

La Complutense archivó tres denuncias

- Hubo quejas por lucro de profesores con cadáveres en Anatomía en 2006, 2007 y 2008
- José Carrillo admitió a familiares de los muertos que se recibieron y no se halló nada

PABLO HERRAIZ / QUICO ALSEDO

Hasta tres veces se denunció, sin resultado alguno. Hasta en tres ocasiones se recibieron en el rectorado denuncias de lo que estaba sucediendo en el sótano de los horrores de la **Universidad Complutense de Madrid**, pero los cadáveres siguieron donde estaban y sobre todo como estaban: hacinados, amontonados sin control alguno y sin identificación, sin dignidad.

Este diario publicó una de las denuncias hace mes y medio, cuando se destapó el escándalo después de conocerse, también a través de EL MUNDO, lo que estaba sucediendo en Anatomía y Embriología Humana II. Ahora emergen otras dos que hablan de «lucro personal», es decir, de dinero negro recibido en persona por los docentes. En total, tanto en 2006, como en 2007 y 2008 el rectorado tuvo la oportunidad de poner coto a lo que estaba sucediendo en Medicina. Sin embargo, nada se hizo. La universidad archivó todas las quejas, y la situación se perpetuó.

Ahora, la situación de los más de 250 cadáveres ha llegado al juzgado de Instrucción 37 de Madrid, la Fiscalía estudia en qué tipos penales caben los hechos, la Guardia Civil ha paralizado 27 cajas con restos humanos en una nave de Arganda del Rey y la universidad, por si fuera poco, ha visto sus miserias expuestas al mundo: hasta la CNN y periódicos chinos se han hecho eco del escándalo de los más de dos centenares de cuerpos donados a la ciencia y tratados como en un matadero.

«Que el próximo 23 de septiembre, sábado, desde las 9.00 horas, se van a realizar de nuevo unas demostraciones de implantes dentales en el departamento de Anatomía II de la Facultad de Medicina donde, en colaboración con una empresa privada, se enseña a licenciados odontólogos cómo se realizan implantes y ortodoncias», comienza la primera de las denuncias, presentada el 13 de septiembre de 2006.

El nombre de la persona que dirigió la carta al entonces rector, Carlos Berzosa, no coincide con ningún docente ni con ningún trabajador del centro. Se trataba, en realidad, de un profesor que presentó las instancias



Los dos últimos rectores de la Universidad Complutense: a la izquierda, el actual, José Carrillo, y a la derecha su antecesor, Carlos Berzosa. / GONZALO ARROYO

bajo nombre falso, por miedo a represalias de un departamento «que funcionaba como un cortijo», según el propio docente. Ya entonces esa persona estaba quejándose de que se usaban los cuerpos para obtener de

ellos beneficio económico. La misiva, de hecho, prosigue apuntando ahí: «Se usan las instalaciones de nuestra universidad pública, el material destinado a la docencia y los cadáveres que donan personas de buena fe,

nunca con la intención de que sirvan para el lucro personal de los organizadores», señalaba la clave: beneficio personal. Y finalizaba la carta: «Dada la importancia y trascendencia de estos hechos que, de salir a la

luz pública, mancillarían el buen nombre de nuestra universidad, los pongo en su conocimiento, para que lleve a cabo las oportunas acciones y actúe en consecuencia».

Sigue en **página 36**

Viene de **página 35**

Nada se hizo, no obstante, por parte del rectorado entonces dirigido por Carlos Berzosa. La denuncia quedó en papel mojado, pero no al 100%: el pasado 2 de junio, en una reunión con dos familiares de personas cuyos cuerpos fueron donados a Anatomía II, la actual secretaria general de la Complutense, Araceli Manjón-Cabeza, admitió que aquella instancia constaba en el recuento—realizado ahora a toda prisa—de las quejas llegadas al rectorado sobre lo sucedido en Anatomía II.

El propio Carrillo, en la conversación hecha pública el pasado lunes por este diario, asume que hubo varias denuncias, pero que en realidad nada se hizo hasta que EL MUNDO telefoneó horas antes de la publicación del reportaje, para pedir explicaciones. Pero en ese encuentro con los familiares de los muertos de la Complutense, Carrillo se quedaba corto: además de las denuncias de 2006 y 2008, también hubo otra en 2007. Fechada el 27 de enero, y presentada por el mismo docente, también parapetado tras un nombre supuesto.

El docente que denunció los hechos presentó hasta cinco quejas

Implantes dentales y cirugía estética en los cursos ilegales denunciados

«El próximo 10 de febrero [...] está programado otro curso más donde se harán demostraciones sobre cadáveres, de cirugía estética, en el departamento de Anatomía II, que dirige don José Francisco Rodríguez Vázquez. Para realizar estas demostraciones se usan las instalaciones de la sala de disección de nuestra universidad pública, el material destinado a la docencia y cuerpos de los cadáveres que donan per-



‘LUCRO PERSONAL’. Lo que el lector puede observar sobre estas líneas es una de las misivas dirigidas por un docente de la Universidad Complutense al entonces rector, Carlos Berzosa, poniendo en su conocimiento los manejos en el departamento de Anatomía y Embriología Humana II allá por el año 2007. Quejas que no surtieron ningún efecto, como admitió el propio rector actual, José Carrillo, a varios familiares de personas cuyos cadáveres terminaron allí, según una grabación publicada por EL MUNDO.

sonas de buena fe, nunca con la intención de que sirvan para el lucro personal de los organizadores. Dada la importancia de estos hechos, que se vienen repitiendo periódicamente en ese departamento, que por cuarta vez denuncio, y ante la poca eficacia de los responsables para impedirlo, seguro que de salir a la luz pública mancillarían [sic] buen nombre de nuestra universidad, los pongo primero en su conocimien-

to para que lleve a cabo las oportunas acciones y actúe en consecuencia, con el aviso de que es mi intención hacer llegar a la prensa estos escritos.

Los tres documentos a los que ha tenido acceso este diario llevan el sello del registro de la Universidad Complutense, y no consta que en su momento llegaran a los medios de comunicación. Sin embargo, años después la situación en Anatomía II era ya insos-

tenible. De la queja de 2008, al menos, el profesor conserva un documento que asegura que se le dio traslado al rectorado, y que desde este se inquirió al director de departamento para que aportara datos para el expediente abierto... y rápidamente cerrado.

La endogamia universitaria, convenientemente maquillada como autonomía, permitió que todo siguiera como está, en opinión del profesor que envió las denuncias.

‘No se puede estar a todo’

MACARENA P. LANZAS / El Escorial Hay «dificultades» para identificar los restos de los cuerpos hacinados en Anatomía II, y esa identificación «no es el objetivo ni el compromiso» adquirido por la Complutense. Lo dijo ayer José Carrillo, rector, en los cursos de El Escorial. «En principio, los documentos de cesión que firman los donantes lo que implican es que al final del proceso de estudio, cuando ya han cumplido su papel de servir a la ciencia, esos cadáveres son incinerados.

Ése es el compromiso nuestro», afirmó. «La identificación es muy complicada, porque a veces los restos se utilizan en distintos tiempos», añadió. «Hay un expediente disciplinario abierto contra el anterior director del departamento que espero que termine en breve y que decida las responsabilidades. Aunque la responsabilidad última de todo lo que pase en la universidad es del rector, no se puede estar al tanto de todo lo que pasa en más de 187 departamentos».